

Hugo Oddone<sup>2</sup>

Asociación Paraguaya de Estudios de Población  
(ADEPO)

Hace 12 años, siendo funcionario del Fondo de Población de las Naciones Unidas, me tocó participar de la primera conmemoración del Día Mundial de la Población. Era el 11 de julio de 1987 y ese día nació el habitante número 5.000 millón.

En ese momento las previsiones del crecimiento demográfico eran todavía alarmantes. Hacía apenas 3 años se había celebrado la 2da. Conferencia Internacional sobre Población, en la ciudad de México, y se estimaba que cada año se sumaban 100 millones de nuevos seres humanos a la población de la tierra. Eso nos ubicaba ante predicciones preocupantes: se esperaba que en 10 años más, es decir en 1997, superaríamos el siguiente millar de millones de habitantes.

La década del 90 ha registrado importantes cambios en el panorama estadístico demográfico, y ello se ha reflejado también en una reconceptualización de este tema. Si bien el ritmo de crecimiento de la población mundial sigue siendo elevado, en este período se ha logrado reducir su incremento anual a 78 millones de seres, de modo que las predicciones para 1997 recién se han cumplido en 1999. Para decirlo en pocas palabras, hemos ganado dos años.

Pero mucho más importante que eso, en estos 12 años la temática de población ha desplazado las consideraciones puramente cuantitativas y ha comenzado a ser vista como una parte fundamental e inseparable de la dinámica del desarrollo. El propio concepto de desarrollo se ha transformado profundamente, incorporando consideraciones relativas a sustentabilidad, entendida como equidad

intergeneracional, social y de género, preservación de los recursos naturales y medio ambiente y acento fundamental en aspectos humanos del desarrollo, antes que en el restringido concepto de crecimiento económico.

El crecimiento de la población ya no es visto hoy como problema de número de personas, sino como cuestión esencial de calidad de vida. Para expresarlo en términos comparativos: si en 12 años los seres humanos pudimos crear mil millones más de seres humanos ¿hemos sido capaces de plantar 1.000 millones de árboles, de construir 1.000 millones de nuevas aulas, de equipar 1.000 millones de unidades de salud, de crear 1.000 millones de nuevos puestos de trabajo?

En otras palabras: ¿fuimos o seremos capaces de acompañar el ritmo de la dinámica demográfica, aun con sus tendencias de crecimiento aminoradas, con una nueva concepción y una nueva fuerza generadora de calidad de vida para todos?

Después de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, llevada a cabo en El Cairo en 1994, el tema de población se maneja en una renovada dimensión conceptual de derechos humanos, salud reproductiva, potenciación de la mujer, equidad de género, equilibrio ambiental, responsabilidad y participación de los hombres en la vida productiva y reproductiva. Dicho de otro modo, hoy no importa tanto contar cuántos somos, sino saber con qué contamos.

Si nos situamos en el escenario nacional, las proyecciones de población avizoran un número aproximado de 4 hijos por mujer en

<sup>1</sup> Palabras de apertura del Seminario "Paraguay: Desafíos Sociodemográficos a inicios del Siglo XXI.

<sup>2</sup> Representante Auxiliar del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) en Paraguay, retirado del servicio activo en julio de 1999. Miembro fundador de la ADEPO.

los próximos 5 años, lo que permite prever el nacimiento diario de unos 470 niños y la muerte de aproximadamente 18 de ellos y de al menos una madre cada día, la mayoría de estas muertes por razones que podrían ser evitadas con medidas de salud sexual y reproductiva. A ese ritmo tendríamos un incremento neto de 150.000 habitantes por año de modo que, al cabo del quinquenio, podríamos acumular casi 750.000 nuevos habitantes.

Más que plantearse si esto es bueno o malo o sobre cómo intervenir cuantitativamente en este proceso demográfico, lo que cabe preguntarse hoy, a la luz de los principios de El Cairo, es lo siguiente:

¿Serán esos hijos fruto de decisiones libres de coacción hacia las mujeres? ¿Tendrán esos niños paternidad segura o serán hijos de madres abandonadas? ¿Nacerán en servicios de salud que garanticen la sobrevivencia de madres e hijos? ¿Tendrán hogar seguro y confortable? ¿Podrán sus padres dotarles de atención, alimentos, medicinas, educación, afecto y amor? ¿Será capaz la sociedad crear las condiciones ambientales, económicas, sanitarias y educacionales adecuadas para acoger a esas nuevas generaciones sin

acrecentar el desempleo, el deterioro ambiental, la pobreza y la marginalidad? ¿Vivirán esos niños y sus madres en un medio que favorezca su desarrollo? En definitiva, se trata de cuestiones que hacen a calidad en la producción y preservación de la vida humana.

Si todas estas preguntas tuvieran respuestas positivas, el alumbramiento del niño número 6.000 millón en el mundo y del habitante número 6 millón en el Paraguay (que nacerá en 4 años más), debería ser motivo de simple festejo y alegría.

Pero si alguna duda provocan esos interrogantes, vale la pena seguir interesándonos en los temas de población, más que como cuestiones de números, como asunto central del desarrollo humano de las personas.

Nuestras reflexiones sobre el tema deberían contribuir a hacer realidad aquella sentencia que establece que, como hombres y mujeres, hemos cumplido nuestra misión en la tierra luego que logramos esa perfecta combinación de factores de calidad humana que consiste en: tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro (o, quizás, al menos haber aprendido a leerlo y comprenderlo).